

#### **Tema 4. La experiencia democrática de la II República y la Guerra Civil (1931-1939)**

##### **Las políticas del bienio radical-cedista**

La nueva etapa política surgida tras las elecciones de 1933, conocida como bienio radical-cedista, rectificador o según sus detractores bienio negro, tuvo dificultades para poder formar gobiernos estables como queda reflejado en la sucesión de diez gobiernos en poco más de dos años. Como destaca el historiador Francisco Sánchez hay tres factores a tener en cuenta para comprender y contextualizar la inestabilidad política de esta etapa de la II República. En primer lugar, el papel de la CEDA, en ese momento minoría parlamentaria más numerosa, que no se declaraba republicana y se mostraba ambigua con respecto al futuro del régimen. En segundo lugar, la división primero y una descomposición después de los miembros del Partido Radical.

El caso más significativo fue el de Diego Martínez Barrio, quien discrepaba de la derechización de Lerroux y de algunas de sus medidas como la amnistía concedida al general Sanjurjo. En tercer lugar, el constante intervencionismo del Presidente Alcalá Zamora.

La política llevada a cabo por los gobiernos del bienio radical-cedista desde el punto de vista legislativo tuvo como objetivo fundamentalmente: frenar o anular el carácter reformista del bienio anterior, muy especialmente a partir de la entrada de ministros vinculados con la CEDA en octubre de 1934.

En este sentido, podemos concretar la política del bienio radical-cedista en las siguientes cuestiones:

- La paralización de la reforma agraria, con la consiguiente expulsión de miles de jornaleros de las tierras que habían ocupado, lo que motivó numerosas protestas y agitación social en diferentes lugares de la geografía española.
- La designación para puestos clave de militares claramente antirrepublicanos, como Francisco Franco, Manuel Goded o Emilio Mola. Esta política fue completada con una amnistía para los participantes en el golpe de Sanjurjo de 1932. Todo ello con el objetivo de calmar el descontento de una parte del ejército antes la reforma militar acometida por Manuel Azaña como ministro de Guerra.

- **La conciliación con la Iglesia católica**, en un intento de frenar el proceso de laicización y la pérdida de poder en diferentes ámbitos, muy especialmente en materia educativa, emprendido por el primer gobierno republicano.

- **La paralización de las reformas educativas**, especialmente con el estancamiento del programa de construcciones escolares y la anulación de la enseñanza mixta. También se intentó reformar la Constitución para permitir que las órdenes religiosas volvieran a impartir enseñanza, pero el proyecto no prosperó.

El enfrentamiento con los nacionalismos periféricos, mediante un freno al proyecto de Estatuto de Autonomía vasco, presentado por el PNV (Partido Nacionalista Vasco), y enfrentamientos con la Generalitat catalana, que presidía Lluís Companys, dirigente de Esquerra Republicana de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).

